

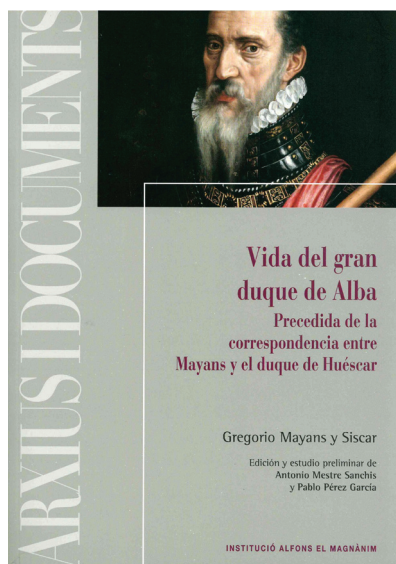
Gregorio MAYANS Y SISCAR, *Vida del gran duque de Alba precedida de la correspondencia entre Mayans y el duque de Huéscar*, estudio preliminar, transcripción y edición de Antonio Mestre Sanchis y Pablo Pérez García, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2016, 516 págs.

La afición de Gregorio Mayans i Siscar por el género biográfico –*Emmanuelis Martini vita*; *Vida de don Nicolás Antonio*; *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra...*– y la convicción con que defendió el rigor en toda suerte de composición de carácter historiográfico son dos aspectos muy bien conocidos de la personalidad del solitario de Oliva, merced, sobre todo, a los numerosos trabajos de Antonio Mestre Sanchis.

En esta ocasión, el propio Antonio Mestre y Pablo Pérez García nos ofrecen, en ordenada edición, los materiales que el erudito valenciano llegó a confeccionar para uno de sus vastos proyectos historiográficos: una biografía del III duque de Alba, «un texto distinto –sin embargo– de cualquier otra biografía anterior, *un genuino manual de política militar, civil i christiana*»; proyecto que, por diversos motivos –que se exponen con suma precisión en el estudio introductorio–, ha tardado varios siglos en salir, al encuentro del lector, en letras de molde.

En puridad, en el grueso volumen (de 516 páginas) publicado por la Institució Alfons el Magnànim, en colaboración con el Ajuntament d'Oliva, la citada edición de los manuscritos mayansianos confeccionados para la *Vida del gran duque de Alba* va acompañada de la inédita correspondencia cruzada entre dos de los epistológrafos mejor conocidos de mediados del siglo XVIII: el propio Mayans y el duque de Huéscar, quien solicita los servicios del primero para que componga una biografía de su más ilustre antepasado, en un momento en el que, además, el duque cuenta con comenzar a labrarse una carrera pública.

Precede a la edición un medido estudio introductorio (págs. 17-68), en el que se ofrecen las necesarias coordenadas explicativas del proyecto: desde sus orígenes a su definitivo abandono, una vez que biógrafo y mecenas perdieron el brío inicial. En primer lugar, los autores hacen un repaso por la compleja bi-



bliografía albista y enmarcan el proyecto mayansiano en su contexto historiográfico, destacando las aportaciones que hubiese supuesto su publicación entonces, siempre que esta hubiera alcanzado las pretensiones del sabio valenciano, enunciadas repetidamente, tanto en la correspondencia con el aristócrata como en la que mantiene con los hombres de su más íntimo círculo de amistades, ya conocida gracias a la continuada edición de su epistolario.

En segundo lugar, Antonio Mestre y Pablo Pérez insisten en la génesis del proyecto, la solicitud que el duque de Huéscar hizo al de Oliva, y la satisfacción inicial con que este último recibió el encargo a comienzos de la década de 1740. Nos detallan el diferente concepto que, sin embargo, ambos tenían del proyecto que los unía, y encuentran en aquel uno de los motivos que explicarían su posterior fracaso. Mayans pretendía un texto definitivo, un auténtico cuadro de época, sustentado, en buena medida, en documentación de archivo (que el de Huéscar fue remiso a enviar con celeridad); el aristócrata, en cambio, prefería un texto rápido, que realzase las excelencias (militares) de su antepasado, ajeno, en todo caso, al ejercicio erudito que prefería don Gregorio.

Del mismo modo, contribuyen a explicar el languidecimiento del proyecto los avatares en la vida del duque (primero sus campañas militares en Italia; luego su estancia como embajador en París) y las actividades del erudito de Oliva, embebido en otros quehaceres intelectuales que habrían de sustraerle numerosas horas, traerle mayores glorias y no tantos gastos e insatisfacciones como este encargo en el que llegó a perder la fe (el desagradecimiento por parte de la madre del duque, la parca generosidad de este, y la publicación de una biografía del III Duque de Alba por parte de Rustard, totalmente ajena a los presupuestos mayansianos).

En lo que se refiere a la edición cabe señalar, con carácter general, que los autores ofrecen un texto ceñido al original mayansiano desde el punto de vista ortográfico (mantenimiento de su personal uso de «b» y «v», de «g» y «j» o de «i» con valor de conjunción copulativa, por ejemplo); si bien, se echa de menos la explicitación de los criterios seguidos (nota 482). Se desarrollan las abreviaturas (siempre entre parentesis cuadrados); se indican con «(sic)» los errores localizados; y se titula cada uno de los epígrafes para facilitar la ordenación del texto. Sorprendentemente, dado que en otros aspectos se ha respetado las gráficas mayansianas se moderniza la escrituración de algunos grupos cultos («se[p]tiembre» por «setiembre»; «efe[c]to» por «efeto»; «tre[s]cientos» por «trecentos»; «ace[p]tar» por «acetar»; «Do[c]trina» por «dotrina»), así como alguna que otra particularidad ortográfica (restitución de [h] en inicio de palabra).

También se indican aquellos pasajes que ofrecen una lectura comprometida, que, por lo general, son los que siempre presentan mayores dificultades:

topónimos y antropónimos, a veces de imposible identificación. Los editores suelen señalar en el texto la presencia de esa «palabra ilegible», ya entre paréntesis, ya entre corchetes. Finalmente, en el caso de las palabras cortadas a final de cada folio, en unas ocasiones se decide incluir un guión para indicar el corte en la palabra; en otras este se omite.

Entre las páginas 69 y 131 se ofrece la cuidada edición, por riguroso orden cronológico, de las 62 cartas que constituyen la correspondencia cruzada entre Mayans y el duque de Huéscar desde 1741 hasta 1773, si bien, a partir 1768, este último responde ya al título de duque de Alba. Junto a ellas, se da a conocer la transcripción de otras tres epístolas que informan puntualmente del desarrollo del proyecto: las cartas 38 y 47 son dirigidas por el duque de Huéscar a Blas Jover y Marcos Burriel, respectivamente; mientras, la carta 21 es enviada por don Gregorio a la duquesa de Alba. El corpus se conserva fundamentalmente en el fondo mayansiano del Patriarca de Valencia y, en menor medida, en el fondo Serrano Morales de la Biblioteca Municipal de Valencia; finalmente, una de las cartas ya había sido impresa en el siglo XVIII, en las *Advertencias a la Historia del padre Mariana* (Valencia, 1746).

Finalmente, se incluye la edición de los textos compuestos por el valenciano para la biografía proyectada y que ocupan la mayor parte del volumen (págs. 133-516). Sin embargo, en este conjunto, aún pueden distinguirse dos partes bien diferenciadas. De un lado, entre las págs. 133-175, se incorpora la genealogía que Mayans concibió como capítulo inicial, «con el único fin de señalar sus ilustrísimos progenitores, dando verdaderas i legítimas pruebas de la filiación» (pág. 135), es decir, un método riguroso «según el respeto que se deve a nuestro siglo perspicaz i crítico» (pág. 134). Para ello, tras exponer su opinión sobre el modo de componer escritos genealógicos, ofrece los orígenes familiares del III duque de Alba, a partir del extracto de crónicas medievales, de historias modernas, de genealogías y, sobre todo, sirviéndose de la historia manuscrita que el licenciado Lezaun llegó a componer con los papeles del archivo de la casa de Alba que tuvo a su vista y que el de Huéscar le llegó a facilitar.

La transcripción que se ofrece de este texto es la del ms. 530 de la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu; texto del que ya se tenía noticia por la edición parcial de Salvador Chapa Villalba (2003), enmendada en los pasajes de más difícil lectura, por parte de los nuevos editores, con la copia en limpio del mismo, hecha por mano de Juan Antonio Mayans, y remitida al duque a comienzos de 1751 (hoy en el Fondo Fernán Núñez de la sección nobleza del AHN).

En último lugar, se publica la biografía del duque de Alba, a partir del manuscrito que se conserva en el fondo Serrano Morales de la Biblioteca Municipal de Valencia. El trabajo mayansiano es mucho más detallado para la primera

mitad de la vida del duque, mientras que para la segunda apenas se anotan los principales hitos. No obstante, a lo largo de muchas hojas lo que nos encontramos es un minucioso recorrido por los principales acontecimientos de la vida política y militar en los que se vio involucrada la España de Carlos I y Felipe II, sin encontrar noticias directas de la participación del duque en ellos.

Para finalizar, debe destacarse que, pese a la entidad del volumen, el texto está prácticamente exento de errores ortotipográficos. Sirva como prueba la menguadísima relación de erratas localizadas, que quedan aquí indicadas, sin otra pretensión que la de que puedan ser enmendadas en una futura reimpresión del texto: «BAHM» en lugar de «BAM» (pág. 110); «técnica» por «ténica» (pág. 133); «genealogía» por «genealogia» (pág. 140); «sobrenombre» por «sobenombre» (pág. 141); «Lezaun» por «Lezun» (pág. 156); «mantenr» por «mantener» (pág. 206); y «de la» por «del la» (pág. 225). En todo caso, tal cifra da idea del rigor y la seriedad de un trabajo con semejante grado de erudición, en el que, sin embargo, la presencia de unos siempre útiles índices de personas y lugares habría permitido una más ágil consulta.

En definitiva, la cuidada edición de estos textos mayansianos constituye un notable esfuerzo por parte de Antonio Mestre y Pablo Pérez y supone una nueva contribución al estudio de la obra del solitario de Oliva. Además, pone al alcance del investigador unos escritos de gran utilidad para el conocimiento de las elites hispanas y su ambiente cultural durante los dos cuartos centrales del siglo XVIII (especialmente su percepción del Quinientos); escritos que distintos avatares habían dejado ocultos hasta la fecha.

GUILLERMO FERNÁNDEZ ORTIZ